



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

N.º 13427

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIÉRCOLES 22 DE AGOSTO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El escollo

La cuestión religiosa que trata de re-olver el Gobierno está ya suficiente-mente estudiada y se realizará, á lo que parece, en tres tiempos: primero, contestación á la nota del Nuncio mon-jeor Rinaldini; segundo, derogación de la Real orden del marqués del Va-rio sobre matrimonio civil, y tercero, cumplimiento del Concordato en cuan-to respecta á las asociaciones religiosas.

Este es el esquema de la reforma, y los actuales gobernantes se lisonjean con la idea de que planteada en tal manera no podrá menos de tener, á pesar del aplauso de la opinión pública, el apoyo de las tres ramas en que el partido liberal se ha manifestado en el tiempo que lleva en el ejercicio del poder; es decir, que el señor Mon-terio Ríos, primer presidente del Con-greso de ministros en la etapa liberal; el señor Moret, que ha sido el segundo, y el señor Canalejas, que algunos indican para sustituir al general López Domín-guez que es el tercero, habrán de mos-trarse conformes con semejante plan reformista.

Desde luego hay que reconocer que en materia de doctrina no se puede exi-gir más á los actuales gobernantes en el punto concreto de la cuestión reli-giosa, que es, á lo que parece, el ca-udillo de batalla en esta tercera mani-festación de la influencia liberal; pero si esos tres aspectos de la política im-perante robustecen el programa común del partido, no puede explicarse satis-factoriamente que siendo eso lo esen-cial y estando acordes los primates, haya habido necesidad de cambiar tres veces la jefatura liberal en el Go-bierno.

Esto indica que en el fondo hay algo que conspira contra la unidad de ac-ción de los liberales, supuesto que ha habido precisión de variar la suprema dirección en el mundo á pesar de la orientación de la misma en materia re-

ligiosa; y ese algo se refiere indudable-mente á la fuerza parlamentaria que es justamente donde el actual Gobierno, como sus antecesores, muestra mayo-res recelos.

La misma prensa ministerial expresa sus temores acerca del particular, in-dicando que para no perder la confianza de las Cortes, lleva el Gobierno al Par-lamento en el problema religioso, la médula de sus ideas. Cuenta el Gobi-erno con la confianza de la Corona; está seguro de merecer el apoyo de la opinión pública: ¿qué falta para el éxi-to? El concurso de las Cortes. Ahí está el escollo.

Monterio Ríos que las hizo no pudo someterlas; Moret las quiso disolver. Ahora, esto es, en el periodo activo del parlamento vamos á ver si López Do-mínguez consigue lo que sus dos ante-cesores no pudieron lograr, que es, dar cima al problema religioso tan admira-blemente trazado.

La composición de las actuales Cor-tes es tal, que los gobiernos liberales no pueden estar seguros en el banco azul sino á fuerza de humillaciones y con una abnegación extraordinaria; y ello consiste en que flota en ellas el es-piritu que animó á las anteriores, es decir, que lo que falta para que los li-berales se puedan desenvolver, es el instrumento parlamentario.

Y ese es el escollo, ahí es donde po-drán estrellarse las energías reformis-tas del Gobierno y donde podrán des-truirse las ilusiones liberales.

En las Escuelas Graduadas

Aprovechando la fina invitación hecha por el ilustrado profesor de las Escuelas Graduadas, D. Enrique Mar-tínez Muñoz, verdadero apóstol de la enseñanza, visitaron ayer tarde las mencionadas Escuelas, únicas en su clase, el distinguido teniente de navío D. Fernando Pérez Ojeda, director de la Biblioteca Marítima Nacional, el joven alférez de navío D. Alfredo Sa-ralegui, nuestro compañero en la pren-sa D. José Moncada Moreno y el re-

dactor jefe de este periódico D. José María Marabotto.

Acompañados del Sr. Martínez Mu-ñoz, que con exquisita galantería hizo los honores de aquel templo de la en-señanza graduada, recorrieron todas las clases que forman la Escuela B, deteniéndose frecuentemente para ad-mirar los perfectos trabajos manuales que adornan las salas y que demues-tran la instrucción tan completísima y acabada que allí se recibe.

Los señores Pérez Ojeda y Sarale-gui, tuvieron muchas palabras de elo-gio para los profesores de aquel her-moso Centro, honra de Cartagena y de aquel Alcalde, cuyo paso por el Municipio, fué para gloria y provecho de nuestra querida ciudad.

D. Enrique Martínez, con su pro-verbial esplendidez, obsequió con ca-fé y habanos á los referidos señores, los cuales dejaron sentadas las bases para ciertos proyectos de trascenden-cia marítima y que dadas las perso-nas que los apadrinan no cabe duda de que llegarán á realizarse muy en breve.

Entretanto nada podemos decir á nuestros lectores, si se exceptúa que la visita resultó en extremo agradabi-lísima y que los señores invitados sa-lieron muy satisfechos de cuanto de bueno pudieron contemplar en aque-las renombradas escuelas, orgullo legítimo de los cartageneros.

Falano de Tal.

DESDE MADRID

LA PRÓXIMA CAMPAÑA del Español

Circuló estos días el rumor de que la compañía Guerrero-Mendoza no venía al Español este año, sino que se quedaba viajando por América.

La noticia parece tan inexacta como todas las que se han echado á volar este verano y han sido acogidas por quienes á toda costa querían dar sorpresas.

A reserva de lo imprevisto—con que en cuestiones de teatros es forzo-so siempre contar—la temporada pró-xima se desenvolverá en el Español en medio de la más completa norma-lidad.

La compañía Guerrero-Mendoza, tras provechosa excursión por Sud-América—sólo en Tucumán, en 45 funciones, fué el abono de 150.000 pés-os, — embarcará con rumbo á España en Buenos Aires el 26 de Septiembre y el 20 de Octubre se presentará al público madrileño con «El mágico prodigioso», de Calderón, refundido por Villegas.

Dará sus funciones hasta Semana Santa, como todos los años, abriendo abonos á lunes, miércoles y viernes de moda y martes de tarde, igual que otros años, y reservando los sábados para las funciones populares.

Con Díaz de Mendoza y la Guerre-ro, actuarán de primeras figuras Nie-ves Suárez y Josefina Roca—que en la temporada última se hizo un buen puesto con el papel de «La degollada» en «La princesa Belé»,—entre ellas; y entre ellos, Santiago, Lorente—otro excelente actor, muy aplaudido en la Princesa estrenando «Tristes amores» con García Ortega y la Moreno,—Medrano, Cirera y los demás de la casa.

La lista de estrenos es formidable.

Primero irán, probablemente, las obras dadas á conocer por la compa-ñía en provincias ó en América: «Amor de artistas», de Dicenta; «El genio alegre», de los hermanos Quin-tero, y «Los buhos», de Benavente. Para Pascuas se cuenta con una tra-ducción: «La pasarela», de madame Fred, Gressac y Francis de Croisset, que estrenó hace un par de años la Réjane, dió á conocer en Madrid la Mariani y ha puesto en castellano Reparaz. Y en orden interminado irán: «Daniel», de Dicenta; «Los nue-vos moldes», de Echegaray; «El arca del Cid», de Linares; «Las fronteras del alma», de Benavente, y acaso algu-na otra del teatro castellano mo-derno; del antiguo, refundiciones de «La estrella de Sevilla», de López, y «La confusión de un jardín», de Mo-reto; «Misterio de dolor», obra catala-na de Adrián Gual, que este año sus-tituye á Guimerá, traducida por Mo-rote, que á su vez reemplaza á López Ballesteros; y, por fin, del teatro ale-mán moderno, «Piedra entre las pier-dras», último éxito de Sudermann, traducida por Francos Rodríguez, y del clásico, «María Stuardo», de Schi-

ller, traducida por Francos también y González Llana; del teatro belga, «Monna Vanna», de Maeterlinck, ya representada en Madrid por Georget-te Leblanc y Albert Dormont, hace dos ó tres años, en la Comedia; del francés, «Paratro», de Maurice Don-nay, estrenada el año último en la Comedia Francesa y adaptada por Manuel Bueno y Catarineu... ¡Lástima que en esta lista aparezcan omitidos el teatro inglés clásico y el noruego moderno!

Como se ve, en la próxima tempo-rada se trabajará de firme en el teatro Español, y de los propósitos de la empresa de presentar las obras con propiedad y lujo inusitados, nada hay que decir, pues harto sabido es que la compañía Guerrero-Mendoza cada año nos ofrece nuevos refinamien-tos.

R. C.

ECOS NAVALES

Nuevo submarino.

Dicen de Kiel, que se guarda el más absoluto secreto respecto á los resul-tados de las pruebas hechas por el nuevo submarino, que se terminó allí hace unos cuantos días.

Sin embargo, se ha dejado traslucir que el submarino en cuestión está provisto de un mecanismo inventado por el marqués de Quevilly, con ayu-da del cual puede el buque sumergirse y subir á la superficie á voluntad, sin disminuir su andar, es decir, na-vegando á toda velocidad.

Australia y el Japón.

El correo australiano trae una no-ticia por demás interesante, sobre la que han guardado profundo silencio las agencias telegráficas.

Parece que el vicealmirante Shu-minura, jefe de una escuadra japone-sa que visitaba el puerto de Melbur-ne, correspondía á los agasajos de que había sido objeto por el pueblo aus-traliano con una recepción organiza-da á bordo de su buque, invitando á las autoridades civiles y militares y á cuantas personas de significación ha-bía en la capital.

El senador y exministro M. Daw-

—Jamás lo he sido,—contestó Carlos,—pero... no leas hombre. Miro: hazme el favor de sentarte aquí cerca porque tengo que referirte cosas muy interesantes. Cier-ra la puerta.

Me vi sin salida; hice un esfuerzo para preparar mi fi-sionomía lo mejor que me fuera posible en tal lance, re-suelto en todo caso á ocultar á Carlos lo enorme que era la necesidad que comecía haciéndome sus confianzas.

Su padre, que llegó en aquel momento al umbral de la puerta, me libró del tormento á que iba á sujetarme.

—Carlos,—dijo don Jerónimo desde afuera,—te necesi-tamos acá: Había en el tono de su voz algo que me pa-reció significar: «eso está ya muy adelantado».

Carlos se figuró que sus asuntos marchaban gloriosa-mente. De un salto se puso en pie, contestando:

—Voy en este momento,—y salió.

A no haber yo fingido leer con la mayor calma en aque-llos instantes, probablemente se habría acordado á mí, para decirme sonriendo: «En vista de la sorpresa que te preparo, vas á perdonarme el que no te haya dicho nada hasta ahora, etc.» Mas yo debí de parecerle tan indife-rente á lo que pasaba como trató de fingirlo; lo cual fué conseguir mucho.

quéme al instante preguntándole qué deseaba que leyése-mos.

—Hazme el favor de no leer nada,—me contestó.

—¿Quieres que tomemos un baño en el río?

—El sol me ha producido dolor de cabeza.

Le ofrecí alcalí para que absorbiera.

—No, no, esto pasa,—respondió rehusándolo.

Golpeándose luego las botas con el látigo que tenía en la mano:

—Juro no volver á cacería de ninguna especie. ¡Ca-rambal mire usted que errar ese tiro...

—Eso les sucede á todos, le observé acordándome de la venganza de Braulio.

—¿Cómo á todos? Errarle á un venado á esa distancia, solamente á mí me sucede.

Tras un momento de silencio, dijo buscando algo con las miradas en el cuarto:

—¿Qué se han hecho las flores que había ayer? Hoy lo las han repuesto:

—Si hubiera sabido que te complacía verlas ahí, las habría hecho poner. En Bogotá no eras aficionado á las flores.

Y me puse á ojear un libro que estaba abierto sobre la mesa.

Braulio llegó en este momento, y yo salté del caballo, botándole las bridas á Juan Angel.

De la casa veían todo lo que estaba pasando. Don Je-rónimo salvó, esopgata su mano, la baranda del corredor y al ir á disparar sobre el animal, se enredó los pies di-choosamente en las plantas de una ora, lo cual iba hacién-dolo caer á tiempo que mi padre le decía:

—¡Cuidado! ¡cuidado! mire usted que por ahí vienen todos.

Braulio siguió de cerca el venadito, evitando así que los perros lo despedazasen.

El animal entró al corredor desatentado y tembloroso, y ahogado se acostó debajo de uno de los sofás, de donde lo sacaba Braulio cuando Carlos y yo llegábamos ya á buen paso. La partida había sido divertida para mí; pero él procuraba en balde ocultar la impaciencia que le había causado errar tan bello tiro.

Emma y María se aproximaron tímidamente á tocar el venadito, suplicando que no lo matásemos; él parecía en-tender que lo defendían, pues las miró con ojos húmedos y asombrados, bramando quedo, como seaso lo solía ha-cer para llamar á su madre. Quedó absuelto, y Braulio se encargó de atraerarlo y ponerlo en sitio convenien-te.